

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
VI

ACADÉMICOS en el recuerdo 6

M. VENTURA
COORDINADOR



2022

ACADÉMICOS en el recuerdo

6



Coordinador:
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 6

Coordinador:
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2022

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 6
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:
Miguel Ventura Gracia, académico numerario

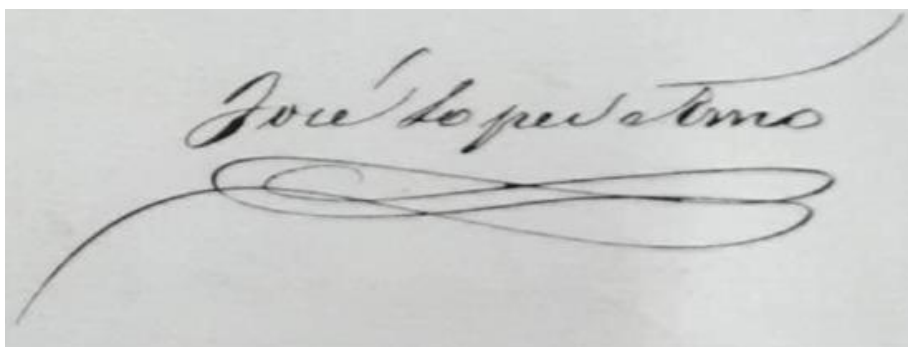
Portada: Fotografía de Luis Bedmar Encinas

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 978-84-126734-7-0
Dep. Legal: CO 2149-2022

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**JOSÉ LÓPEZ AMO (1827-1910), *IN MEMORIAM*,
ARCHIVERO DEL AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA**

por

ANA VERDÚ PERAL
Académica Correspondiente

PINCELADAS BIOGRÁFICAS

La biografía de D. José López Amo fue esbozada por quien suscribe estas líneas en 1997 en *Las aguas de Córdoba*¹, publicación de la Memoria hasta entonces inédita, realizada por el mismo sobre este tema, y también en mi trabajo de presentación como Académica en 2020². Hoy intentaré desarrollarla para esta sección de *Académicos en el recuerdo*.

D. José López Amo nació en Córdoba, en el barrio de la Catedral, el 14 de julio de 1827. Su temprana vinculación al Ayuntamiento le vino de la mano de su padre, D. Mariano López Santiago. Éste, tras veintitrés años de servicios prestados como funcionario del mismo, solicitó y obtuvo de la Corporación que se colocase en su lugar a su hijo José, quien entró como meritorio a los 14 años en la Secretaría, desde donde poco a poco fue escalando puestos en la carrera administrativa. Tras ser nombrado escribiente en 1846, y desarrollar *de facto* trabajo como Archivero, su nombramiento oficial como tal se produjo en 1854, fecha en la que fue creada la plaza a iniciativa —seguramente interesada, por qué no decirlo—, del secretario del Ayuntamiento D. Mariano López Amo, hermano suyo. El motivo que propició el hecho fue, sin embargo, la recepción en el Ayuntamiento de una Real Orden, fechada el 11 de mayo de 1853, la cual disponía se remitiese a los Gobiernos de la Provincia «Nota de las Actas y ordenamientos de nuestras antiguas cortes y de los fueros municipales, costumbres y usos que puedan existir en el Archivo de todas las ciudades, villas y lugares». Por este motivo, el secretario incitó al alcalde a crear la plaza de archivero, argumentando que «sólo los conocimientos pa-

¹ LÓPEZ AMO, J.: *Las aguas de Córdoba*. RUIZ PÉREZ, R. y VERDÚ PERAL, A.: Edición, introducción y notas. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, Ediciones de La Posada, 1997.

² VERDÚ PERAL, A.: «Del Arca de las tres llaves a la nube: El largo camino del Archivo Municipal de Córdoba», en *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes (BRAC)*, pp. 131-154.

leográficos de un entendido archivero, asiduamente dedicado al ordenamiento y coordinación de este depósito, podrían proporcionar, como es el caso presente, las noticias necesarias». Mientras tanto, proponía a José López Amo, «empleado de la Secretaría y conocedor de caracteres antiguos para que procediese a dicha tarea». Un año después, en 1854 se le confirió, efectivamente, el destino de Oficial 3º Archivero a propuesta del alcalde D. Francisco de Paula Portocarrero, justificando tal destino «por su antigüedad, inteligencia y conocimientos paleográficos»³. Sin embargo, el cargo de secretario del Ayuntamiento de su hermano y la significación política de este —reconocidamente monárquico— envolvieron a D. José muy pronto en una serie de sucesivas destituciones y reposiciones en su cargo, que retrasaron unos años la labor de ordenación del Archivo.

Así, en 1854 la Junta Popular formada en julio separó a Mariano de la Secretaría, cesando posteriormente, el 3 de enero de 1855, a José como Archivero. Admitido de nuevo en el puesto, la proclamación de la 1ª República, en 1873, provocó de nuevo su destitución, no sin antes expresar el Ayuntamiento que «queda satisfecho del celo, inteligencia y lealtad de este empleado»⁴.

Finalmente, en 1874 se le nombra Oficial 1º de Secretaría con el cargo del Archivero, permaneciendo allí hasta el día de su muerte.

Durante su larga vida laboral, D. José configuró el Archivo como un moderno servicio de información y documentación para el Ayuntamiento, sesgo que lamentablemente perdió tras su muerte, pues supo conjugar la vertiente histórica y administrativa que, como servicio público, todo Archivo ha de tener. Así, sin descuidar la esmerada atención a los investigadores, no hubo asunto tramitado en el Ayuntamiento de Córdoba en el que no se consigne la diligencia «pase a la Sección del Archivo para que se informe lo que proceda». López Amo dota por vez primera al Archivo de un Reglamento de funcionamiento en 1854⁵, lleva escrupulosamente un registro de entrada y salida de documentos, despacha oficios con los continuos informes que se le requieren, busca antecedentes, recaba datos, respetuosamente propone... y sus consideraciones son aceptadas sin enmienda alguna.

³ Archivo Municipal de Córdoba (AMCo), Libro de Actas Capitulares, L-378.

⁴ AMCo, Libro de Actas Capitulares de 1873, L- 397.

⁵ AMCo, SF/C-2133.

En suma, López Amo, a diferencia de sus antecesores y de sus sucesores inmediatos en el cargo, no olvidó el Archivo administrativo, no en vano entre sus funciones estaba «cuidar de recoger en fin de cada año todos los expedientes fenecidos de la Secretaría, estados, cuentas y padrones para custodiarlos en el Archivo con la debida clasificación y bajo su responsabilidad»⁶.

De manera paralela, amén de estas tareas, sobre sus hombros recayó también la formación de las listas electorales, un trabajo abrumador, con la única ayuda de un escribiente (Antonio Vázquez Angulo, Vicente de Toro y Lobato y Luis Medina después, y en 1910 Rafael Rivera como oficial adscrito al Archivo).

La Corporación supo reconocerle, sin embargo, tal dedicación y esfuerzo. Así, tras la ampliación de las Casas Capitulares, el Archivo inauguró una digna instalación, decorada con artísticas estanterías, el 7 de mayo de 1878, siendo alcalde D. Bartolomé Belmonte y Cárdenas.



Interior del Archivo Municipal a principios del s. XX

⁶ Actas Capitulares, sesión 27/10/1856. AMCo, SF/L- 00380.

Por estas fechas se casó y nació su única hija, Purificación López Conde-Salazar. La tradición oral nos ha transmitido que este matrimonio fue desgraciado, optando D. José por vivir en las dependencias del Archivo, entregado día y noche a su trabajo.

La intensa actividad laboral desplegada por el Archivero, le hicieron escalar los más altos puestos de la carrera administrativa. En 1882 la Corporación acordó gratificarle con la no despreciable suma de 750 pesetas por haber terminado el índice e inventario de los documentos que se custodian en el Archivo.

En 1893 y hasta 1904, D. José contó con la ayuda de un oficial auxiliar técnico, un joven José de la Torre y del Cerro⁷, cuya vocación de Archivero sin duda se despertó al lado de López Amo, quien gozaba de tal prestigio profesional que en 1893 fue propuesto para la Cruz de Caballero de Isabel la Católica⁸.

Recién inaugurado el S. XX, la Real Academia de Córdoba, en sesión del 13 de enero de 1900⁹, reconoció la labor y erudición de este discreto personaje, distinguiéndole como miembro numerario, y confirniéndole, además el cargo de Bibliotecario.

En 1907, el peso de toda una vida dedicada al trabajo de manera tan intensa, le hizo presentar su dimisión al Alcalde, expresando la causa de esta manera:

Excmo. Sr.: El constante servicio que vengo prestando desde el año 1846 en que V.É. se dignara admitirme en clase de escribiente de su Secretaría, ha debilitado mis fuerzas intelectuales hasta el punto de no poder emplearlas tan activa y fructuosamente como exige el desempeño del honrosísimo cargo que V.E. me tiene confiado. En circunstancias tales y temiendo de comprometer a V.E., un sentimiento de delicadeza me impulsa fuertemente a renunciarlo, porque no de

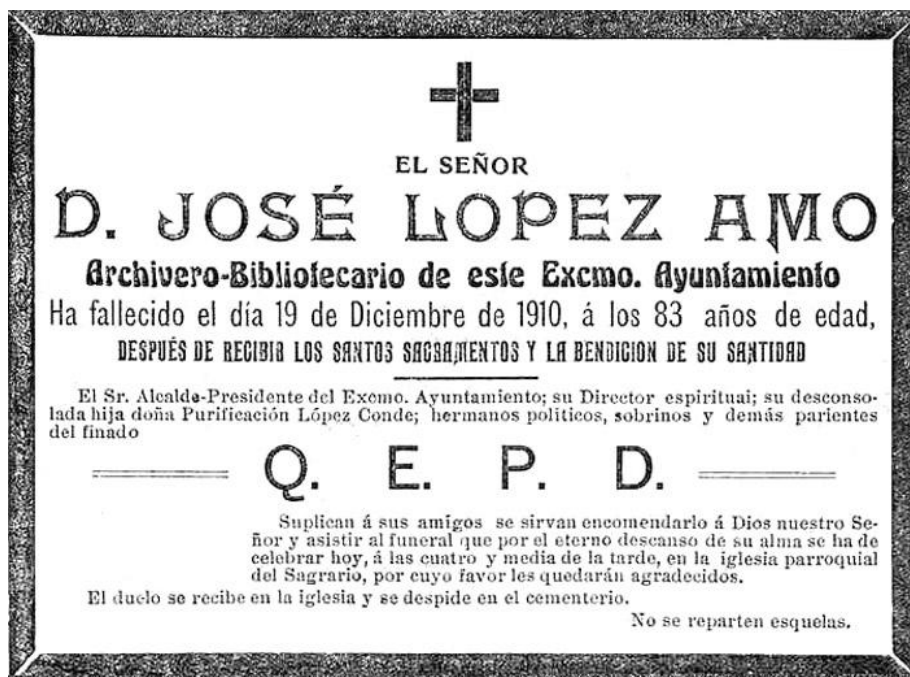
⁷ Expediente relativo a la provisión de la plaza de oficial auxiliar técnico del Archivo Municipal en la persona de José de la Torre y del Cerro. AMCo, SF/C 01295-020.

⁸ *Gaceta de Instrucción Pública*. Periódico decenal. Madrid, 5 de diciembre de 1893, n. 166. Una errata lo consigna como «Jefe del Archivo del Ayuntamiento de Cádiz», error que ha confirmado el Archivo gaditano.

⁹ Actas de sesiones de la Real Academia de 1900, tomo VI. Archivo de la Real Academia de Córdoba.

otro modo cumpliría con fidelidad los deberes que mi conciencia me dicta (...) ¹⁰.

Sin embargo, tal renuncia no le fue aceptada, y D. José continuó en activo, trabajando en el Archivo Municipal, hasta poco antes de su muerte, acaecida la tarde del 19 de diciembre de 1910.



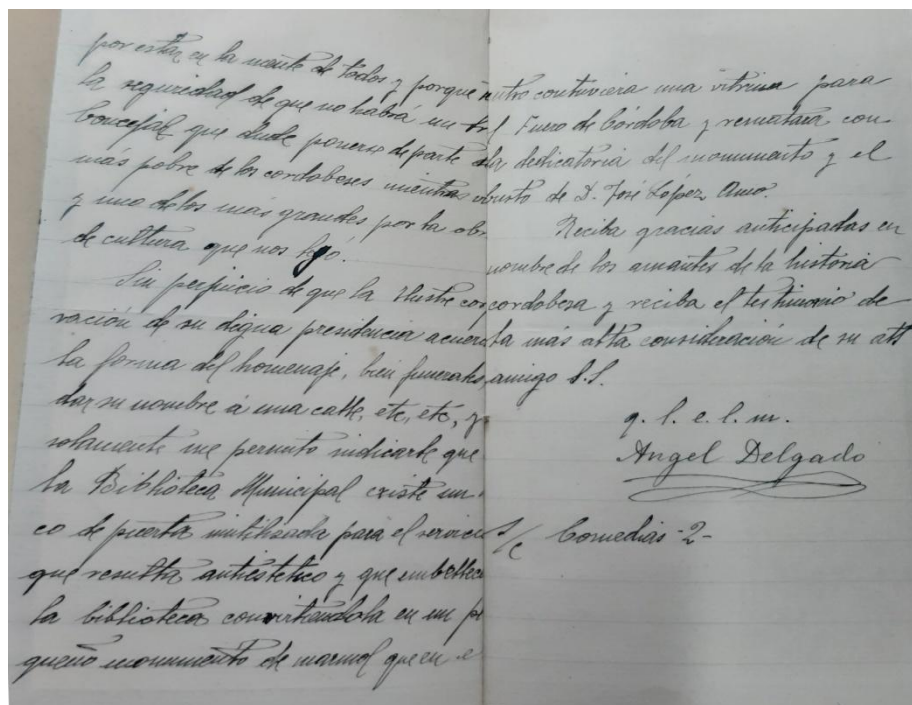
Esquela de D. José López Amo. Diario de Córdoba, 20 de diciembre de 1910

Lamentablemente, el Ayuntamiento de la época no rindió un justo homenaje al que fuese reconocido dentro de la institución municipal como un trabajador ejemplar y fuera de la misma como un destacado erudito. Tal es así que nueve años después del fallecimiento de López Amo, en 1916, el reputado arqueólogo D. Ángel Delgado le dirigía al alcalde una carta en los siguientes términos:

Habría visto en el Diario de Córdoba mi idea de que esta ciudad que ha prodigado sus homenajes a propios y extraños, rinda uno de justicia al hijo preclaro cuan modestísimo D. José López Amo, modelo de empleados de esa casa con-

¹⁰ AMCo, SF/C-2188.

sistorial y sin títulos académicos uno de nuestros primeros paleógrafos, proponiéndole que, sin perjuicio de que este homenaje se sustentase en funerales o darle su nombre a una calle, en un hueco de la Biblioteca se erigiese un pequeño monumento de mármol que dentro contuviera una vitrina con el Fuero de Córdoba y rematara con la dedicatoria del monumento y el busto de D. José López Amo¹¹.



Carta de D. Ángel Delgado dirigida al Alcalde de Córdoba instando un homenaje a D. José López Amo. 1916

Y aunque la Corporación, a consecuencia de esta misiva, acordó en sesión del 13 de noviembre de 1916 rendir un homenaje al desaparecido Archivero, éste no llegó a producirse. Unos años más tarde, en 1919, el entonces Archivero José M.^a Rey Díaz volvía a proponerlo, dirigiendo al Alcalde un oficio en el que exponía:

Cúmplense hoy nueve años de la muerte de aquel hombre ejemplarísimo que, dignificando hasta la exaltación el cargo

¹¹ *Ibid.*

de Archivero del Excmo. Ayuntamiento que V.E. preside supo consagrar a él su vida entera, dechado de honradez y de perseverancia en el trabajo: D. José López Amo¹²,

concluyendo que, mientras llegase el merecido homenaje, al menos se le permitiera colocar una lápida sobre la puerta de entrada al Archivo con una sentida inscripción que honrase su memoria.

Tuvieron que pasar sin embargo años para que el Ayuntamiento de Córdoba tuviese un gesto de gratitud con tan insigne Archivero. En 1958, a instancias también de Rey Díaz, se le confirió el nombre de López Amo a una calle de nuestra ciudad¹³.

SU OBRA

D. José López Amo desarrolló a lo largo de su dilatada trayectoria profesional un inmenso caudal de trabajo del que bebieron buena parte de los eruditos cordobeses de su época, aunque pocos le citaron, salvo honrosas excepciones.

Rafael Ramírez de Arellano en su *Guía Artística de Córdoba* (1896) se expresaba de esta manera:

[...] lo más importante del Ayuntamiento son los documentos que se guardan en el Archivo desde el tiempo de la conquista y que están perfectamente ordenados por el archivero D. José López Amo, que ha extractado todas las actas y formado apuntes que si algún día se publican serán una base cierta para escribir la historia de la ciudad¹⁴.

Teodomiro Ramírez de Arellano, en *Paseos por Córdoba*, afirma: «Lo más importante que hay en estas casas [Consistoriales] es sin duda el archivo [...] de allí hemos sacado la mayor parte de estos apuntes y hemos tenido complacencia en ver el cuidado con que se custodia tan rico y respetable tesoro», mencionando en el prólogo de dicha obra los datos encontrados gracias a la amabilidad y celo del archivero, D. José López Amo¹⁵. Curiosamente, fue D. José López Amo quien, tras

¹² *Ibid.*

¹³ Comisión Municipal Permanente de 14 de marzo de 1958, AMCo, L- 575.

¹⁴ RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Guía artística de Córdoba*. Sevilla, 1896, pp. 79-80.

¹⁵ RAMÍREZ DE ARELLANO. T.: *Paseos por Córdoba*. 6ª ed. Córdoba. León, 1985. pp. 16 y 152.

la muerte de Teodomiro, en 1909, abriese la velada necrológica que la Real Academia de Córdoba dedicase a este personaje¹⁶, en representación de la sección de Bellas Letras.

Por su parte, José María Valdenebro y Cisneros, en su imprescindible obra, *La imprenta en Córdoba*, no olvida en el capítulo de agradecimientos «a D. José López Amo, inteligentísimo Archivero del Ayuntamiento de Córdoba»¹⁷, aunque no pudo mencionar en el citado libro ninguna publicación de D. José. Éste ya había escrito para entonces —1896, año límite de *La Imprenta*— un selecto ramillete de trabajos que, al igual que su persona, permanecían humildemente en el Archivo: prestos a servir, pero sin atravesar nunca el umbral hacia la Imprenta. Quizás la consideración propia y ajena de trabajador de la municipalidad y, consecuentemente, de su obra como fruto de un estricto cumplimiento laboral, puede explicar que sus trabajos quedasen inéditos en un tiempo pródigo en letras impresas.

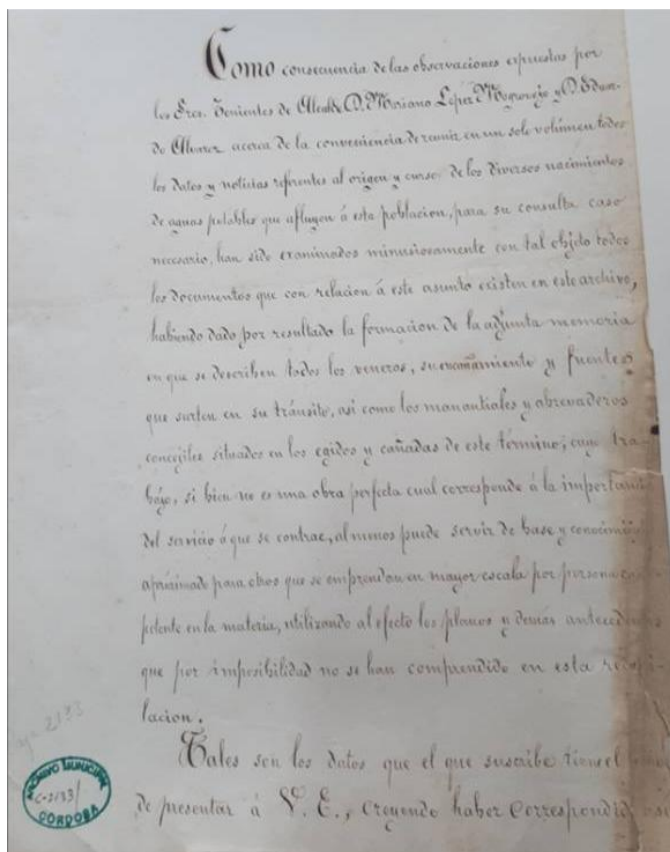
Pero, a pesar de la discreción del personaje, la Real Academia cordobesa supo reconocerle su labor, distinguiéndole como miembro numerario el 13 de enero de 1900, y confiriéndole además el cargo de Bibliotecario.

Expirando el s. XX, en 1997, 87 años después de su muerte, por fin una de sus obras, que permanecía entre los múltiples informes que redactó para la municipalidad, vio la luz en las librerías. Se trata de *Las Aguas de Córdoba*, título algo más poético que el que le confirió López Amo: «Fuentes y Cañerías. Descripción y curso de las aguas potables». Se trata de un exhaustivo trabajo realizado en 1876 a requerimiento de dos tenientes de alcalde de la corporación municipal, en el que, en forma de minuciosa memoria, recogía, ordenaba y sistematizaba todos los datos existentes sobre este asunto en cientos de documentos de todas las épocas existentes en el Archivo. El libro fue publicado por la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba, y prologado por D. José M.^a Ortiz Juárez. Con él, desde el Archivo y la Biblioteca Municipales, Rafael Ruíz Pérez, Bibliotecario Municipal, y yo misma, intentamos saldar una deuda de gratitud con D. José, quien, como he

¹⁶ «Velada necrológica que la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba celebró en la noche del 16 de octubre de 1909 en memoria del Ilmo. Sr. D. Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez de Salamanca, director que fue de la corporación», 1909, Imprenta del Diario de Córdoba.

¹⁷ VALDENEBRO Y CISNEROS. J.M.: *La imprenta en Córdoba*. Madrid, 1900.

expuesto más arriba, no vio publicados en vida ninguno de sus trabajos aunque de ellos se nutrieron muchos de las publicaciones cordobesas de referencia de finales del s. XIX.

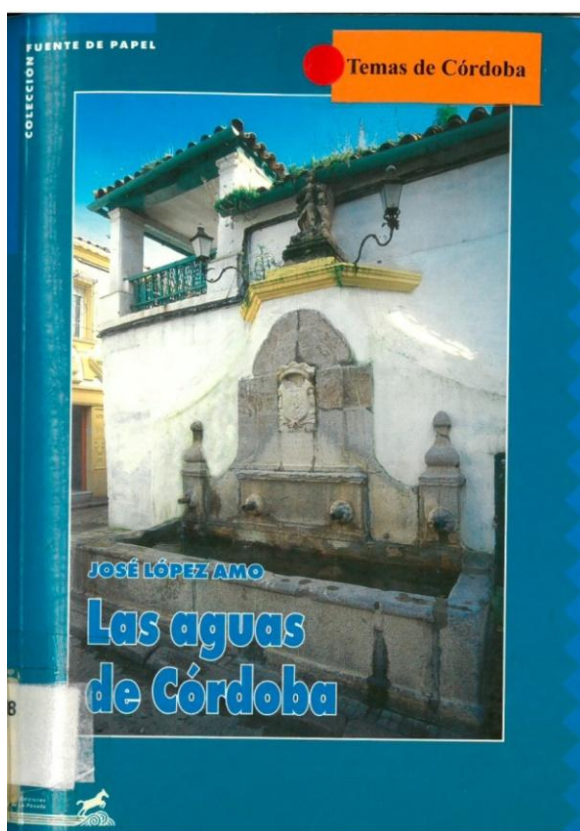


Oficio de López Amo presentando la Memoria «Fuentes y cañerías». 1876

Otra obra de relevancia, quizás la que más, es la titulada *Inventario de libros y documentos* compuesta por 5 tomos¹⁸. Se trata, en propiedad, de un catálogo de documentos dispuesto en torno a 19 Secciones, más la Sección 20, destinada en exclusiva a la Biblioteca. A lo largo de esta monumental obra, confeccionada entre 1877 y 1882, López Amo ofrece registros de miles de documentos, evidenciando profundos

¹⁸ AMCo, SF/L- 03408 a L-03416. Tras terminar el primer tomo del Inventario, fue propuesta su publicación, pero no llegó a realizarse. Libro de Actas de 1877, sesión de 13 de abril. AMCo, SF/L- 00401.

conocimientos paleográficos y archivísticos a pesar de su formación autodidacta. El cuadro de mando del *Inventario* lo constituye un cuadro de clasificación al que por vez primera se dota al Archivo Municipal¹⁹, adelantándose así a la consideración de la Archivística moderna que considera este instrumento la piedra axial de la organización de cualquier archivo. De la importancia de esta inédita obra da fe el hecho de que se ha venido utilizando por los investigadores hasta finales del s. XX²⁰.



Portada del libro *Las aguas de Córdoba*, de D. José López Amo

¹⁹ La clasificación del Archivo Municipal fue aprobada por acuerdo capitular de 5 de enero de 1854.

²⁰ A partir de 1992 todos los registros documentales contenidos en dicho Inventario fueron volcados a la aplicación informática del Archivo y subidos a su web para facilitar la consulta: <https://archivo.cordoba.es/consulta-fondos-documentales>

Pero si con esta obra el Archivo Municipal tiene una gran deuda con el que me atrevo a calificar como el mejor de sus archiveros, la actual Biblioteca Municipal de Córdoba debe su nacimiento a la iniciativa de José López Amo y a su especial empeño en conformar la Sección de autores cordobeses, poniendo así la primera piedra de la que luego sería la Biblioteca Popular, al servicio de todos los cordobeses²¹. Para ello no duda en iniciar desde 1878 una serie de peticiones directas de obras, mediante carta dirigida a los autores más destacados del momento o a sus descendientes.

De esta manera, y una vez reunido un fondo bibliográfico de consideración, redacta otra de sus obras inéditas: el *Catálogo de las obras de la biblioteca*, con casi 1.000 títulos para los que de nuevo establece una clasificación en ocho secciones: Historia, Obras de consulta, Obras religiosas, Obras recreativas, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Autores Cordobeses, Autores de los pueblos de esta provincia y Obras escogidas donadas por la Dirección General de Instrucción Pública..

En 1881 hace entrega al Ayuntamiento de una tercera obra, el *Catálogo biográfico de los escritores naturales de la Ciudad de Córdoba*. Para la redacción del mismo, López Amo cita entre sus fuentes -en contraste con la práctica generalizada entonces de no citar el origen- principalmente la Historia de Córdoba de Andrés Morales Padilla y las noticias reunidas por Luis Ramírez de las Casas Deza y Carlos Ramírez de Arellano. Junto a unas notas sintéticas sobre cada autor, López Amo recoge en este Catálogo unas seiscientas obras debidas a los doscientos diez cordobeses que, en sus palabras, «con su esclarecido ingenio han enaltecido las glorias de su patria».

Este inédito trabajo, como los demás de López Amo, sin publicar, continúa siendo fuente de gran valor para el estudio de la producción bibliográfica cordobesa.

Sirvan estas pinceladas biográficas para reivindicar la memoria de D. José López Amo, a quien tanto debe la Historia Documental de Córdoba, los historiadores mismos, y los archiveros que le hemos sucedido, entre los que honrosamente me encuentro desde 1992.

²¹ La creación de la Biblioteca popular, entendida esta como servicio público municipal, tuvo lugar mediante acuerdo capitular de 25 de noviembre de 1918 (L-474).

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba nace con la finalidad de rememora a los académicos fallecidos desde su fundación en 1810, y trazar de ellos una semblanza biográfica. El presente volumen, sexto de la colección, atesora el perfil biográfico de otros tantos miembros de esta docta Casa que vivieron y desarrollaron su labor en los siglos XIX, XX y XXI.

Las personalidades académicas –por orden cronológico de nacimiento– a las que se les rinde el homenaje del recuerdo, reconocimiento y gratitud son las siguientes: **José López Amo** (1827-1910), archivero del Ayuntamiento de Córdoba, por Ana Verdú Peral; **Francisco Marchesi Butler** (1850-1925), militar y pintor, por José María Palencia Cerezo; **Juan Díaz del Moral** (1870-1948), notario de Bujalance, por José Luis Casas Sánchez; **Manuel de Sandoval y Cútolí** (1874-1932), aspectos biográficos y literarios, por José María de la Torre García; **Rafael Gracia Boix** (1923-2001), militar, historiador y académico, por Miguel Ventura Gracia; **África Pedraza Molina** (1925-2022), escritora lucentina y académica, por Antonio Cruz Casado; y **Luis Bedmar Encinas** (1932-2021), una vida en la música, por Juan Miguel Moreno Calderón.

Con estos siete académicos en el recuerdo son ya cincuenta y cinco los académicos a los que «su» Academia les ha rescatado del olvido, agradeciéndoles al mismo tiempo sus solicitudes y afanes. Pero también, y sobre todo, les ha querido corresponder a su labor en pro de la cultura de su tierra y de sus gentes... Y al fruto enjundioso y sazonado, sustancial y significativo, que dejaron tras de sí.

